

**Complutum**

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.92264> EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Donde dormían las Esfinges de Haches. Nuevos datos y reflexiones sobre el yacimiento de Los Cucos (Bogarra, Albacete)

Arturo García-López<sup>1</sup>; Jesús Moratalla Jávega<sup>2</sup>

Recibido: 20 de julio de 2023 / Aceptado: 19 de octubre de 2023

**Resumen.** Los objetivos de este sucinto trabajo orbitan en torno a dos cuestiones. La primera, practicar un análisis crítico de la bibliografía existente sobre las Esfinges de Haches y el sillar con moldura de nacela exhumados a mediados del s. XX en Los Cucos (Bogarra, Albacete) que remiten al ámbito contextual y espacial. La segunda, exponer nuestra contribución a propósito de esta problemática y plantear perspectivas de trabajos futuros, con objeto de animar las necesarias revisiones arqueológicas del vasto conjunto de elementos escultóricos descontextualizados en el ámbito prerromano.

**Palabras clave:** Iberia; escultura ibérica; Sierra de Alcaraz; sillar de gola; esfinge.

### [en] Where the sphinges of Haches slept. New data and considerations on the site of Los Cucos (Bogarra, Albacete)

**Abstract.** The objectives of this summary paper orbit around two issues. The first, to carry out a critical analysis of the existing bibliography on the Haches Sphinxes and the ashlar with nacelle molding exhumed in the mid-20th century at Los Cucos (Bogarra, Albacete) that refer to contextual and spatial matters. The second, to present our contribution to this problem and to propose perspectives for future work, in order to encourage the necessary archaeological revisions of the vast set of decontextualized sculptural elements in the pre-Roman area.

**Keywords:** Iberia; Iberian sculpture; Sierra de Alcaraz; ashlar with gola molding; sphinx.

**Sumario:** 1. Introducción: las esfinges de Haches (Bogarra, Albacete) y sus hallazgos colaterales. 2. Materiales escultóricos y arquitectónicos conocidos hasta la fecha. 3. Metodología para la contextualización de un hito escultórico aislado. 4. Síntesis de los resultados de las prospecciones del año 2021. 5. El yacimiento de Los Cucos: encuadre espacial, cronológico y cultural. 6. El monumento de las esfinges de Haches. 7. Consideraciones finales. Agradecimientos. Bibliografía

**Cómo citar:** García-López, A.; Moratalla Jávega, J. (2023): Donde dormían las Esfinges de Haches. Nuevos datos y reflexiones sobre el yacimiento de Los Cucos (Bogarra, Albacete). *Complutum*, 34(2): 461-484.

<sup>1</sup> Universidad de Granada, Grupo de Investigación PROMETEO Protohistoria del Mediterráneo Occidental (HUM-143); Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB).

E-mail: [garcialopezart@gmail.com](mailto:garcialopezart@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8625-7824>

<sup>2</sup> Universidad de Alicante, Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina; Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH).

E-mail: [jesus.moratalla@ua.es](mailto:jesus.moratalla@ua.es)

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0227-6150>

## 1. Introducción: las esfinges de Haches (Bogarra, Albacete) y sus hallazgos colaterales

Iniciadora en cierto modo de la arqueología de lo ibérico, la escultura prerromana ha sido objeto de ilimitado interés por la comunidad científica tanto nacional como extranjera, dando lugar a una cuantiosísima producción bibliográfica que parece no haber dejado fragmento tallado en piedra por estudiar.

Fueron aquellas primeras tallas del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) recuperadas en 1860, junto a las primeras excavaciones en las necrópolis del Cerro Largo (Baza, Granada) o Los Collados (Almedinilla, Córdoba), las que sacaron a la luz los primeros vestigios materiales de aquella cultura que pronto tomaría forma. En lo que refiere a la estatuaria, llegados al s. XX, P. Paris, A. Engel o P. Ibarra ya habrían dado a conocer las exquisitas tallas de las esfinges y toro de Agost (Alicante), el grifo de Redován (Alicante), las esfinges de El Salobral (Albacete) o la Dama de Elche (Alicante), insigne figura nada sospechosa de ser la imagen ibérica más ilustre.

La naturaleza de hallazgos aislados de estas piezas, cuando no procedentes de contextos secundarios, derivó en una inevitable familiarización de estas con los naturales paralelos estatuarios próximo-orientales y centro-mediterráneos con objeto de clarificar su cronología. Distintas hipótesis se sucederían a lo largo de la primera mitad de ese s. XX, apostando cada una por una vertiente exógena distinta que explicase la génesis de la escultura ibérica, fuesen fenicios, micénicos, griegos o etruscos, enmarcadas en un arduo difusionismo al que pronto acompañarían las teorías indigenistas que rechazaban en cierto modo las voces autóctonas.

No obstante, subsiste un problema arqueográfico que impide superar esta línea de trabajo entorno a la estatuaria ibérica, esta es, la falta de contextos arqueológicos primarios. Se trata de una circunstancia que compete al grueso del *corpus* escultórico y que impide fechar fehacientemente estas piezas, debiendo recurrir a la analogía estilística.

El caso de estudio de este trabajo, las Esfinges de Haches y los elementos constructivos

asociados, constituye un ejemplo más en el que esta coyuntura se reproduce. Su hallazgo casual a mediados del s. XX en el sitio conocido como Los Cucos, en la partida de Haches (Bogarra, Albacete), ha imposibilitado superar las comparaciones estilísticas establecidas desde la década de 1980. Esto, sumado a la ausencia de actividades arqueológicas en la región en general y el lugar del hallazgo en particular, ha generado un estado de la cuestión en torno al referido caso de estudio cuya aportación al conocimiento histórico de la cultura ibérica parecería limitado.

Con esto, el objetivo de las siguientes páginas, que materializan los más recientes trabajos arqueológicos desarrollados en la comarca, pretenden responder a algunas de las viejas cuestiones que orbitan en torno a la Esfinge de Haches, a saber, dónde fue hallada, a qué tipo de yacimiento se vincula, en qué tipo de estructura arquitectónica se enmarcaría o el porqué de su construcción desde los grupos ibéricos que habitaron esta región.

## 2. Materiales escultóricos y arquitectónicos conocidos hasta la fecha

La reciente ‘historia arqueológica’ del municipio de Bogarra (Albacete) (Fig. 1) debe remontarse al 13 de abril de 1947, día del hallazgo de la llamada Esfinge de Haches. Ese día, Vicente y José Sánchez Amores<sup>3</sup> desenterraron aquel bloque durante sus labores agrícolas en las cercanías de la pedanía de Casas de Haches, en una parcela que en la tesis de I. Izquierdo (2000: 134) tomaría el nombre de Bancal de Los Cucos<sup>4</sup>.

Según se relataría en los años venideros fueron sus hijos quienes, a modo de juego, se dedicarían a limpiar aquella piedra, poco a poco descubriendo las patas, los tirabuzones y la sonrisa que mostraba la figura. Al darse cuenta del descubrimiento, decidirían avisar al párroco, al alcalde y al Gobernador Civil, siendo este último quien comunicaría el hallazgo a D. Joaquín Sánchez Jiménez, por entonces director del Museo Arqueológico Provincial (hoy, Museo de Albacete) (Fig. 2, A).

Así, la esfinge sería ingresada y expuesta en el Museo (MAB exp. 008/02) junto con

<sup>3</sup> Es este segundo quien figura como donante, con indemnización -recibo de 250 pts. (Gamo 2016: 351)-, de la esfinge en 1947, según la documentación del Museo de Albacete (Gamo 2016: 282).

<sup>4</sup> Nombre que en realidad remite a la parcela de “los Cocos”, apodo de la familia propietaria de los terrenos.

las esculturas recientemente trasladadas de El Macalón (1944), entre otras tallas, erigiéndose como un referente del arte autóctono helenizado en la provincia de Albacete, llegando incluso a exhibirse en la exposición *10 años de Arqueología* de 1950 (Fig. 2, B), en la Biblioteca Nacional (Gamo, 2018: 80).

En ese mismo mes de abril de 1947, D. Joaquín Sánchez Jiménez llevaría a cabo prospecciones superficiales tanto en el terreno del descubrimiento como en los alrededores, dando noticia Martínez Santaolalla, entonces Comisario Nacional de Excavaciones, de un sillar que formaba “un gran medio caveto” que fue exhumado “una vez sacada la esfinge”. Este tiene una longitud de 65 cm y una anchura de 42 cm, encontrándose fragmentado por una de sus esquinas (Sanz Gamo y López Precioso 1994: 207).

Cabe señalar que dos años antes, en 1945, Sánchez Jiménez ya habría visitado el mismo valle, concretamente la atalaya medieval de la Torre de Haches (Fig. 2, 4), a medio kilómetro al este del lugar de exhumación de la esfinge (Fig. 2, 3), debido a la noticia de “buscadores de tesoros” que estaban practicando excavaciones clandestinas allí (Sánchez Jiménez 1947: 95; Gamo 2016: 261).

Las actividades de excavación se iniciaron décadas después, en julio de 1980, autorizándose en el yacimiento de la Torre de Haches (MAB exp. 008/05) (Gamo 2016: 298, 390). De esta intervención presuntamente realizada en el mes de agosto del mismo año no se conoce memoria arqueológica alguna o depósito de materiales.

Catorce años después, en 1994, se entregarían al Museo de Albacete dos piezas talladas en piedra procedentes, según sus descubridores, del mismo bancal donde se exhumó la esfinge de Haches. Una era un fragmento de garra zoomorfa sobre plinto y la otra un sillar de esquina con cornisa de gola, quizá el que se extrajo al mismo tiempo que la primera esfinge, pues ofrece las medidas que proporcionó Sánchez Jiménez (Sanz Gamo y López Precioso 1994: 207). No se trató por ello de una entrega *ipso facto*, de hecho la garra ya es citada en los primeros trabajos de T. Chapa (1980a: 302).

Tras esto ni un solo dato arqueológico nuevo referente a estas piezas al periodo ibérico se dio a conocer en el término municipal. Para época ibérica o romana se sucederían las referencias a la Esfinge de Haches en distintos estudios arqueológicos (que en las siguientes

páginas desarrollamos) o a la hipotética asociación del topónimo de *Bigerra*, citado por Tito Livio en el contexto de la Segunda Guerra Púnica como *socii* de Roma y asediada por los cartagineses, y por Ptolomeo como ciudad bastetana (García-López 2022b), idea seguida por algunos investigadores (González y Adroher 1999: 248, entre otros).

## 2.1. La Esfinge de Haches (1947)

El temprano ingreso de la esfinge en los catálogos de la estatuaría prerromana ha propiciado una abundante bibliografía, eso sí, la mayor parte en clave estilística.

Así, se describió como un sillar de esquina (63 cm de longitud, 70 cm de altura y 23,5 cm de anchura) en piedra caliza blanco-amarillenta en el que se representa una esfinge en altorrelieve, echada sobre el grueso plinto que soporta la figura mitológica, con las patas flexionadas y con garras bien marcadas y acabadas en cuatro angulosos dedos.

Debido a la manera en la que se representa -de perfil y con el rostro girado a su derecha- y a su condición de relieve, únicamente quedan representadas tres de sus patas, las dos anteriores y la derecha posterior; al igual que no queda definida la línea dorsal del animal o su cola. Su ala derecha, del mismo modo la única representada, se encuentra ligeramente levantada y apuntada hacia los cuartos traseros del animal, sobre-elevando la altura conservada de la cara anterior del sillar. Las plumas quedan mostradas con incisiones paralelas que recorren oblicuamente el ala, desvaneciéndose en su extremo debido a la rotura de la figura en esa zona.

La cabeza, única parte de la escultura realmente exenta junto a sus garras, queda marcada por su leve tendencia triangular y por su volteo hacia la derecha, rompiendo la disposición horizontal del animal, sin deshacerse en absoluto del hieratismo que caracteriza la figura. Su rostro queda conformado por unos labios juntos y redondeados, una nariz de perfil recto y dos ojos almendrados de pupilas circulares. La frente aplanada queda coronada por una diadema y un gorro que recubre la parte superior de la cabeza, desde la que cuelgan dos largos tirabuzones cuyos extremos se pierden detrás del ala y de la misma figura.

J. Sánchez Jiménez fue el primero en estudiarla (Fig. 2, A), destacando su “acentuado tipo griego”, además de proponer que formara

parte de una pared o como jamba de una puerta a modo de entrada -adosada- o coronamiento -exenta- de algún monumento funerario (Sánchez Jiménez 1947: 103-104, Láms. LXXV-LXXVII), pues parece patente que se trata de un sillar con una figuración en alto re-

lieve con una funcionalidad constructiva clara. Siguiendo la línea de influencia griega, C. Alonso del Real determina que, a pesar de seguir un tema heleno, el carácter religioso es de origen mesopotámico (Alonso del Real 1951: 24).

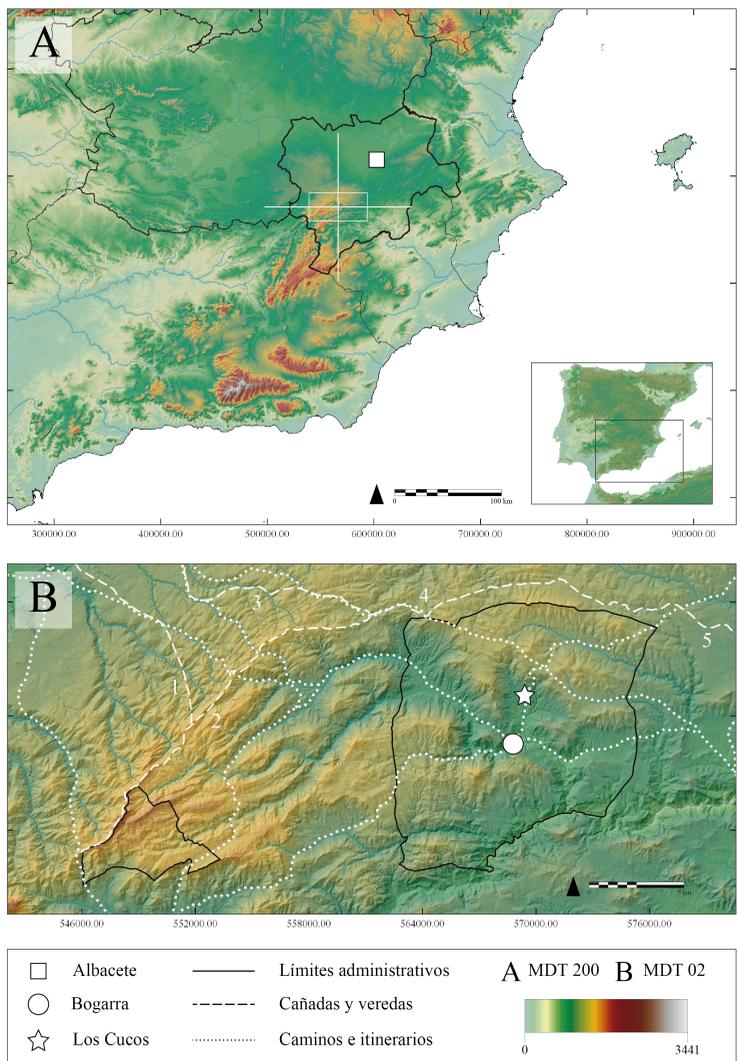


Figura 1. Localización del bancal de Los Cucos en la provincia de Albacete y el término municipal de Bogarra. Cañadas y veredas: Vereda Llano de Murcia (1), Cordel de la Almenara (2), Vereda de la Huesa (3), Vereda de la Rambla de Juan Puya (4), Vereda de Moriscote (5). Elaboración propia.

En la segunda mitad del s. XX esa influencia griega de la esfinge de Haches no fue rebatida, quedando afianzada al calor del avance de las investigaciones, especialmente de T. Chapa (1980a: 946) o P. León (1998: 67), esta última autora remarcando los influjos de la etapa arcaica de la escultura helena en la figura. Y es que son indiscutibles sus influjos del arte griego, no sólo por lo usual de las representa-

ciones de este animal fantástico en el imaginario mediterráneo, sino por su estilo: torciendo la cabeza, rompiendo así el plano que genera el cuerpo a modo de las primeras esculturas helenas (contrariamente a la frontalidad que generan otras esculturas de sillar de esquina como los leones de Pozo Moro); o con los ojos almendrados y una tímida “sonrisa arcaica” que tanto caracterizan los rostros del *kouros* y

la *kore* del período arcaico (Blanco Freijeiro 1996: 83-88) o cercanas tallas ibéricas como el jinete de Los Villares (García-López 2022a: 73, fig. 6). Responde, además, al segundo grupo de la estatuaria de esfinges ibéricas de T. Chapa, de marcado aire griego, pero de talla basta, postura echada y simpleza en la decoración del ala (Chapa 1980a: 946). Se une así a los ejemplares de Agost, Elche, Villacarrillo, Llano de la Consolación o Alarcos (Chapa 1980b: 331), inicialmente inscritas entre fines del s. VI a.C. hasta mediados o la segunda mitad del s. V a.C., eventualmente fechando a la figura de Haches en el 550 a.C. (Chapa 1980b: 317-318). No obstante, algunos de estos ejemplares han sido revisadas con posterioridad, rebajando sus cronologías, caso de la esfinge del Parque Infantil de Tráfico de Elche (Alicante) a un posible s. IV a.C. (Chapa y Belén 2011).

También A. García y Bellido (1947: 248-249) estudió la esfinge de Haches, fechándola entre el siglo V a.C. y época romana, remarcando de nuevo su carácter griego provincial, eso sí, no de su etapa arcaica, y señalando además la influencia púnica (García y Bellido 1949:

152-153). Frente a esos posibles influjos estilísticos punicizantes, otros autores han preferido enmarcar la esfinge en el ámbito del estilo y simbolismo etrusco, dejando en un segundo plano la influencia griega frente a esta nueva posibilidad (Jodin 1986: 243) o englobando la recepción de ese estilo dentro de una “koiné greco-etrusca” (Benoit 1951: 14). Incluso, A. Jodin dice sorprenderse por las semejanzas “entre un sphinx étrusque du Vie siècle, taillé dans la rude pierre du Ninfro [...] et certains sphinx ibériques comme celui de Haches (Albacete) ou ceux du Salobral, datés de la même époque” (Jodin 1986: 243).

Aunque desconocemos a qué escultura se refiere, no cabe duda de que existen excelentes paralelos estilísticos como la esfinge de la necrópolis de Osteria de Vulci (Montalto di Castro, Italia), documentada en una tumba etrusca en el 550 a.C. que, al igual que las dos parejas de esfinges mencionadas antes, se caracteriza por sus arcaicos rasgos y la ruptura del cuerpo al tornar la cabeza hacia su derecha, y de la que además se conoce una segunda esfinge que quizá la acompañaría (Moretti 2015: 608, fig. 17).

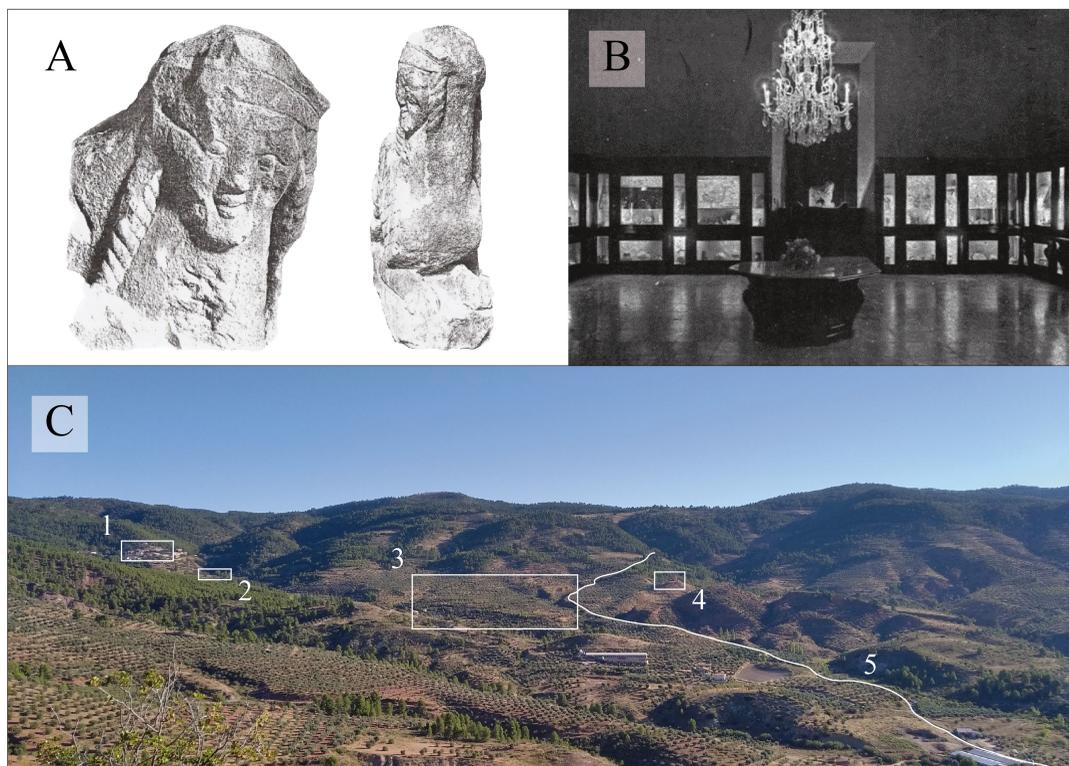


Figura 2. A: Fotografías de la Esfinge en su primera publicación (1947) (a partir de Sánchez Jiménez 1947: Láms. LXXVI-LXXVII). B: Exposición de la esfinge en *10 años de Arqueología* en la Biblioteca Nacional (1950) (Gamo 2018: 80, fig. 2). C: Vista de Haches desde el Cerro Faldón, hacia el norte, resaltando la localización de Casas de Haches (1), El Hondón (2), Los Cucos (3), Torre de Haches (4) y el Camino de Bogarra a las Cañadas y las Peñas (5). Fotografía: autores.

## 2.2. Garra zoomorfa

Se trata del fragmento de una garra derecha delantera asentada sobre un plinto, en el que se aprecia la rotura de una segunda pata, la izquierda, dispuesta en paralelo. La longitud máxima conservada de la base es de 19 cm, su anchura máxima de 17 cm y una altura hasta los nudillos de la zarpa de 15 cm.

Las semejanzas morfológicas y estilísticas de la garra de animal sobre plinto, en el que se aprecia la huella de una segunda pata paralela, dieron lugar a que este fragmento escultórico se interpretara -creemos, inequívocamente- como parte de una segunda esfinge similar a la de Haches hallada en 1947 (Chapa 1980a: 302; Sanz Gamó y López Precioso 1994: 208; Izquierdo 1999: 415, 421; Izquierdo 2000: 134). Esto podría indicarnos que ambas pertenecieron a una misma estructura monumental (Chapa 1980b: 318) actuando como pareja (Izquierdo 1999: 415), quizá funcionando como el zócalo de las jambas de un vano monumentalizado, a modo de puerta como propuso Sánchez Jiménez (1947: 103-104), quizá como remates de una estructura turriforme (Prados Martínez 2008: 248) o algún otro tipo de sistema arquitectónico.

## 2.3. Sillar con moldura de gola

Queda finalmente un sillar de esquina con moldura de nacela lisa (ornamento de caveto, perfil cóncavo de cuarto de circunferencia) o, como tradicionalmente se ha denominado en la bibliografía, de gola. No hay dudas de que este sillar, posiblemente el citado por Sánchez Jiménez en el contexto de la exhumación de la primera esfinge, funcionaría como remate o decoración de alguna estructura. Quizá debamos ubicarlo en el mismo monumento de las esfinges (Sanz Gamó y López Precioso 1994: 208-209) -sea del tipo que sea- o quizá de forma independiente, como remate de un hipotético pilar-estela (Izquierdo 2000: 134, 136), sobre el cual iría una escultura exenta.

Este tipo de moldura se ha considerado como un elemento propio de la arquitectura del ámbito norteafricano (mediterránea, especialmente egipcia), comportándose como un motivo decorativo propio de la edilicia generalmente funeraria púnica pero también en el ámbito protohistórico ibérico (Prados Martínez 2008), perdurando quizá hasta el cambio de era en el ámbito peninsular (Caballero 2015).

Si nos guiamos por las características de la gola de Haches y la tendencia evolutiva de estas molduras en la península Ibérica, propuesta para el ámbito púnico por A. Lézine (1961) y trasladada al mundo ibérico de la mano de distintos autores (Izquierdo, 2000; Prados, 2008), podríamos contextualizar este elemento en un momento avanzado de talla de estas molduras posterior al s. VI o inicios del V a.C. Con ello referimos a la ya clásica transformación de estos elementos decorativos desde las golas más verticales, en el sureste peninsular materializadas en los ejemplares de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) (Almagro 1983), Cabezo Lucero o La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) (Llobregat 1993; Dridi y Duboeuf 2007), hacia aquellas que tienden a la horizontalidad. Este es el caso de las documentadas en Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) (Izquierdo, 2000: 128, fig. 52), Los Nietos (Cartagena, Murcia) (Almagro y Cruz, 1981) o La Alcudia (Elche, Alicante) (Almagro, 1983: 251, fig. 13), entre otras muchas. Como anunciábamos, es en esta última tendencia a la horizontalidad en las golas ibéricas donde debe tener encaje la moldura procedente de Haches.

## 2.4. Otros elementos arqueológicos

Junto a los materiales lapídeos señalados, durante años se ha hecho alusión por parte de los investigadores que visitaron el banal de Los Cucos o sus alrededores (incertidumbre provocada por una ubicación no precisada) de la existencia de sillares aprovechados en terrazas agrícolas (Chapa 1980a: 302), de un sillar prismático "*in situ*" (Sanz Gamó y López Precioso 1994: 208) y bloques de sillarejo, de nuevo en el sitio (Izquierdo 2000: 134-135).

## 3. Metodología para la contextualización de un hito escultórico aislado

### 3.1. La hoya de Haches

Debemos encuadrar la hoya de Haches en las estribaciones orientales de la Sierra de Alcazar, tierras montañosas que son bañadas por el río Madera-Bogarra, afluente septentrional del alto río Mundo, el cual vierte sus aguas en el Segura; separada de la actual población de Bogarra, a su suroeste, por el Cerro Faldón.

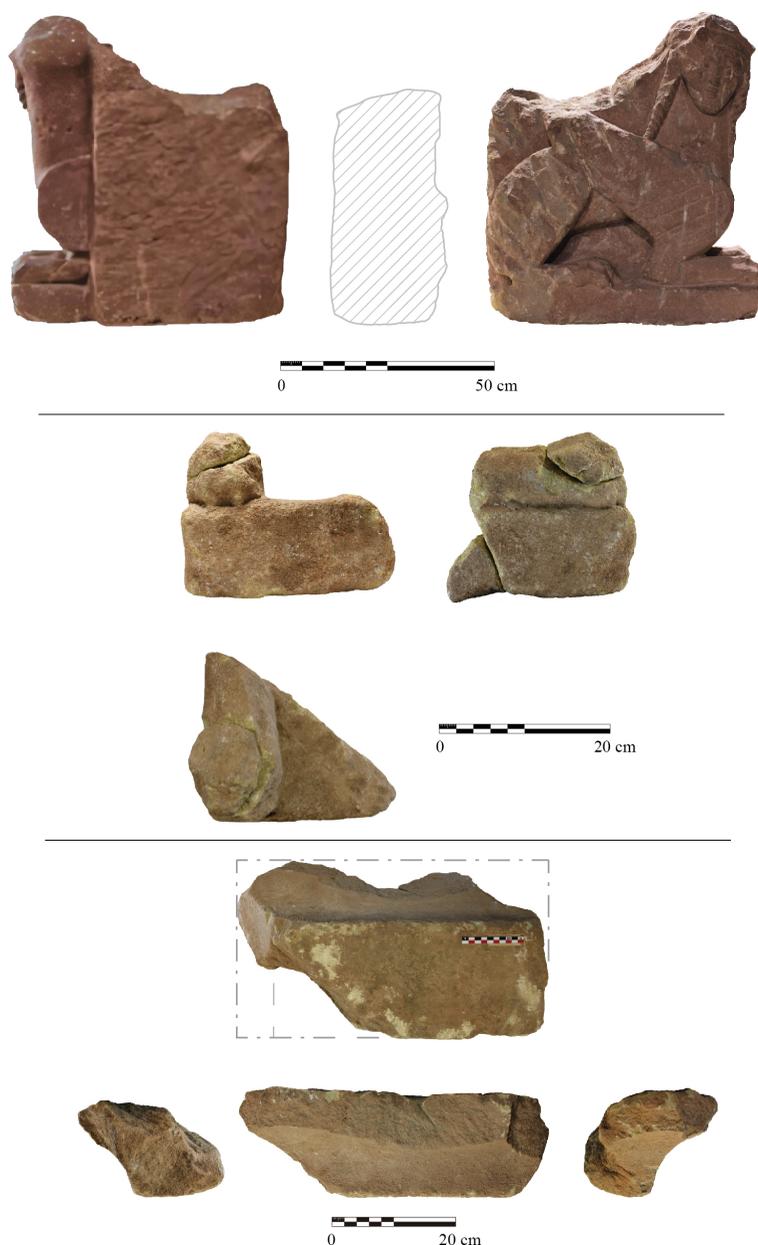


Figura 3. De arriba a abajo: Esfinge de Haches, garra de esfinge y sillar de esquina con moldura. Elaboración propia.

La comarca que define la hoya de Haches comprende una superficie estimada en torno a los 9,5 km<sup>2</sup>, un valle fluvial encajado sobre materiales de cobertera -mesozoicos- sobre materiales de zócalo -paleozoicos-. Primero, queda constituida por materiales triásicos dúctiles con una estructura adecuada al suelo, que favorece el desarrollo radicular en las arcillas y la retención de micronutrientes (cobre, hierro, zinc...) y con una importante composición de yeso rico en sulfato y calcio. En segundo tér-

mino, los sedimentos jurásicos constan de bancos potentes en carbonatos -dolomías-, y que no favorecen el trabajo agrícola. Por último, son los depósitos pleistocénicos y holocénicos los que tanto en ladera -areniscas, conglomerados, lutitas- como en terrazas fluviales, las propias de Haches, los más friables y favorables para el cultivo.

La hoya queda delimitada al sur por la desembocadura del arroyo de Haches en el río Madera-Bogarra en un estrecho paso cerrado

al oeste por el Cerro Faldón (1016 m) y al este por el Cerro del Olivar (1081 m); al oeste por puntos como El Piñonero (1216 m) y el Pico del Ardal (1406 m); al norte por la pedanía de Casas de Haches, Cerro de los Gavilanes (1421 m) y el Rincón de Tartaja (1236 m); y finalmente al este por Peñarrubia (1249 m) y el Collado de la Guiscanera (1117 m).

Estas tierras son bañadas por el arroyo de Haches y los eventuales cursos menores nacidos en las fuentes que, especialmente por el noroeste y norte, salpican los relieves calizos que bordean y delimitan la hoya.

### 3.2. Explotación del medio

Estas áreas de terrazas fluviales y bajas laderas tradicionalmente disfrutaron de un continuado uso agrario. Si bien antiguamente habrían desarrollado un uso múltiple, hoy son casi plenamente ocupadas por el monocultivo del olivo desde fines del s. XIX, cuando se da la noticia de que Bogarra sería uno de los términos municipales con mayor número de este tipo de cultivo en la provincia (Sánchez Sánchez 1976: 17). La huerta de Haches, así como las de Bogarra o el Batán, habrían sido históricamente tierras de cultivo forrajeros, hortalizas y frutales, del regadío, del secano y del secano de riego eventual, estos dos últimos tomando una gran importancia a lo largo del s. XX como así lo demuestran las imágenes del Vuelo Americano B (1956-1957) o las numerosas eras que salpica el noroeste y sur de la hoya.

Los libros de catastro rústico de estas fechas, conservados en el Archivo Municipal de Bogarra, refieren a estas parcelas siempre aludiendo a los caminos antiguos que servían de guía al tener una relevancia mayor que el resto de sendas. Estas vías, a saber, el *Camino de Bogarra a las Cañadas de Haches y las Peñas* (Fig. 4, a) y el *Camino de Bogarra a las Peñas de San Pedro* (Fig. 4, b), son los únicos senderos que atraviesan la hoya de Haches en las minutas cartográficas de 1878 (a los que hay que sumar el *Camino de los Cortijos de Haches* (Fig. 4, c), que alcanzaba el caserío homónimo y que, cortando a su paso el parcelario moderno, se configura como una vía claramente posterior).

Pese a que fue el segundo de los caminos el que más tarde fosilizaría parcialmente la actual carretera comarcal (CM-3216), fue el primero el que debió disfrutar de una importancia ma-

yor, siendo el único de estos tres reflejado en el mapa de la provincia de Albacete de Francisco Coello (1876) o en el *Plano geográfico de las Sierras de Segura, y de Alcaras* de José Morete y Antonio de Menezo (1811). Este camino, que atravesaba el corazón de la hoya en sentido Sur-Norte, se encuentra a escasos 200 m de Los Cucos (ver Fig. 2, 4).

La conexión viaria de Haches a través de Bogarra con otros sectores del mediodía albaceteño se materializa en caminos igualmente históricos rastreables en la cartografía antigua. Así, hacia el oeste, entre Bogarra y Alcaraz (Fig. 4, d) en planos como *Theatre de la Guerre en Espagne et en Portugal* de Pierre Mortier (1710), en el referido plano de Morete y Menezo (1811) o el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* (Madoz 1850: 427).

También hacia el este, entre Bogarra y Calasparra por Letur en los aludidos planos de P. Mortier (1710) o Morete y Menezo (1811); o entre Bogarra y Ayna (Fig. 4, e), Alcazozo, Tobarra por Liétor, o Hellín por Liétor e Isso (Fig. 4, b) en el de Morete y Menezo (1811), reflejados en el diccionario de Madoz (1850: 427).

Igualmente, al norte de Haches y en sentido Oeste-Este circulan caminos que debieron disfrutar de cierta importancia como el *Camino de Peñascosa a Ayna* (Fig. 4, f), reflejado en las minutas de 1878 y donde recientemente se pudo documentar un tramo con rodadas de carro (Fig. 4, 8), posiblemente previas al s. XVI (García-López 2022c: 115-116, fig. 6), a 2,4 km en línea de aire de Los Cucos. Así mismo, algo más al norte discurre la *Vereda de la Rambla de Juan Puya*, vía que enlaza al oeste con el *Cordel de la Almenara* y al este con la *Vereda de Moriscote*, y que permitiría conectar la *Cañada Real de Andalucía* con la *Cañada Real de La Mancha a Murcia*.

Por último, debemos anotar un recurso fundamental a tener en cuenta para el estudio histórico de Haches. Este lo materializan las salinas de El Portichuelo (Fig. 4, 7), a 800 m lineales de la población de Bogarra y a 2,2 km lineales de Los Cucos. Aunque no se encuentran en la propia hoya, queda separada de esta por la unión entre Los Castellares y el Cerro Faldón; no obstante, su acceso y explotación se podría haber practicado por el sur, junto a la actual localidad bogarraña.

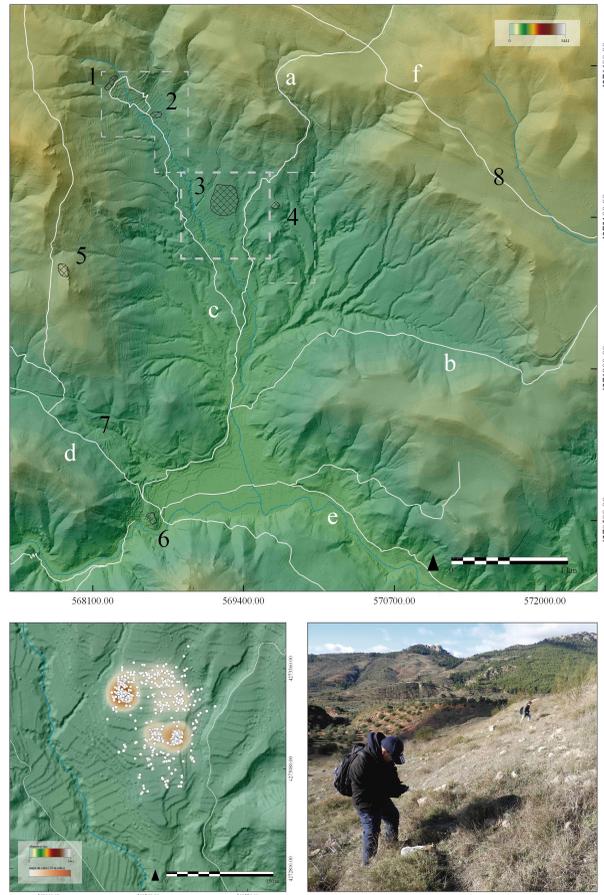


Figura 4. Modelo digital del terreno de la hoya de Haches indicando áreas prospectadas, dispersión de material cerámico y fotografía de trabajos de prospección (diciembre de 2021). 1: Casas de Haches, 2: El Hondón, 3: Los Cucos, 4: Torre de Haches, 5: Los Castellares, 6: Bogarra, 7: Salinas, 8: Tramos de carriladas. Elaboración propia.

### 3.3. Una primera intervención arqueológica en Haches

El carácter fortuito del hallazgo de la primera de las esfinges (1947) únicamente nos permitía conocer que se extrajo del subsuelo suponemos que tapada por poco más de un palmo de tierra, cobertura suficiente para que eventualmente interrumpiera las faenas agrícolas de arado del terreno. Intuimos que se encontraría boca arriba, pues es la caravista del sillar, la que disfruta del relieve de la esfinge, la única afectada por golpes y arañazos. Además, su ubicación en la parcela debió ser medianamente central o en cualquier caso no en las lindes, pues diez años después del hallazgo, a la luz de la ortofoto del Vuelo Americano B (1956-1957), se distingue cómo los costados se reservaban para el cultivo de

olivo y las zonas centrales, diáfanas, para la siembra.

Al amparo de las noticias que aludían a la presencia de materiales constructivos en piedra repartidos por la zona, una vez practicado el vaciado de documentación procedente de fotografías históricas, cartografía antigua y documentación de archivo, y partiendo de que de la misma parcela procederían con seguridad al menos la esfinge de 1947 y el sillar de gola, planteamos un reconocimiento superficial en un radio cuyo centro eran Los Cucos y que limitaría por los hitos montañosos que conforman la hoya de Haches, donde se encuentra dicho bancale.

El procedimiento consistió en el examen visual de los paramentos de las terrazas agrícolas de esta área, georreferenciando y documentando gráficamente todos los elementos

lapídeos de relevancia arqueológica en general y que mostrasen caras escuadradas o indicios de talla en particular.

Resultado de esta prospección fue el registro de una veintena de elementos lapídeos con evidencias de haber sido trabajados con fines constructivos o decorativo-escultóricos; además de una posible quicialera y distintos molinos barquiformes y rotatorios.

Determinada esa dispersión de elementos constructivos y escultóricos (a los que sumamos las dos esfinges y el sillar de gola), planteamos una prospección intensiva practicada en el mes de mayo de 2021 en las zonas donde se daban las concentraciones más relevantes y, además, se pudo detectar material cerámico en superficie.

Esta se basó en la prospección intensiva de tres zonas, la primera (Zona 1) abarcando la parcela donde se exhumó la esfinge y las inmediatas a ella, la segunda (Zona 2) los terrenos inmediatamente al sur de las anteriores, y la tercera (Zona 3) aquellos inmediatamente al oeste de las primeras. El área definida a prospectar se dividió en *transects* espaciados cada dos metros. Estos fueron recorridos marcando un *waypoint*, empleando como instrumento de posicionamiento GPS la unidad GPSMAP 62, por cada elemento cerámico, metálico o cons-

tructivo avistado, recogiendo en ese momento por escrito la cronología del elemento y la forma del artefacto si pudo ser reconocida *in situ*. Sólo fueron recogidos materiales en superficie que atendían a formas cerámicas dibujables y elementos metálicos identificables.

Esa primera intervención, dirigida por quienes suscriben estas líneas, sería complementada ocho meses más tarde de ese mismo año con una nueva prospección, co-dirigida por uno de los autores, desarrollando una metodología similar a la anterior y empleando esta vez como herramienta de posicionamiento GPS la aplicación de Mapas de España en su versión v.2.0.2 desarrollada por el Instituto Geográfico Nacional.

Estas actividades de prospección han generado una fundamental base documental sobre la cual poder estudiar la historia y prehistoria de la comarca. Asimismo, el registro cronológico de las formas cerámicas *in situ* en el desarrollo de los trabajos de prospección ha permitido definir la extensión del yacimiento en los distintos momentos de ocupación, distinguiendo la dispersión de elementos lapídeos (Fig. 5, 1), formas a mano (Fig. 5, 2), ibéricas (Fig. 5, 3) y romanas (Fig. 5, 4). En las siguientes páginas presentamos los resultados que refieren a cronologías protohistóricas y antiguas.

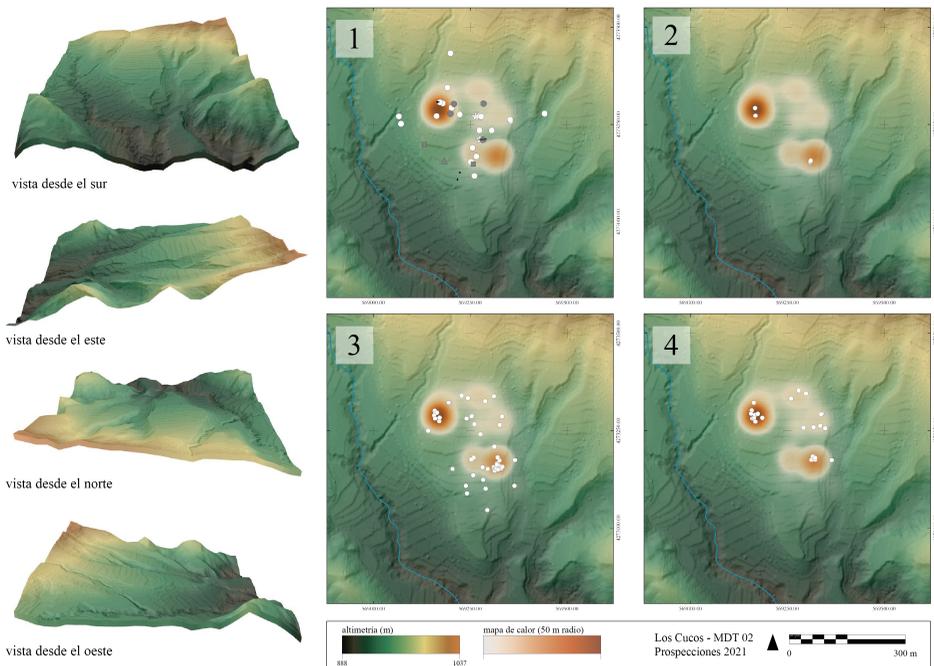


Figura 5. Modelo digital del terreno de la hoya de Haches con áreas prospectadas y dispersión de elementos lapídeos, bloques de sillarejo en blanco y elementos tallados en gris (1), formas de cerámica a mano (2), formas ibéricas (3) y formas romanas (4). Elaboración propia.

## 4. Síntesis de los resultados de las prospecciones del año 2021

### 4.1. Material lapídeo

En primer término, los trabajos de prospección desarrollados en Haches han permitido documentar un conjunto de bloques en piedra trabajados que, debido a su exposición y su empleo histórico como material constructivo en terrazas agrícolas, en gran medida no disfrutaron de su forma completa. No obstante, sirvan estas páginas para presentar el conjunto de sillares lisos *a priori* completos que hasta la fecha hemos podido documentar (Fig. 6, 2-8). Hablamos así de un lote de sillares con unas dimensiones que comprenden longitudes entre 65 y 80 cm y alturas entre 20 y 35 cm. Cabe señalar un bloque bien escuadrado que alcanza los 90 cm de longitud conservada (Fig. 6, 8), que si miramos a Pozo Moro podría remitir a un sillar basal, especialmente si tenemos en cuenta el módulo del resto de bloques.

El tipo de piedra de estos sillares pueden dividirse en dos grupos. Por un lado, tenemos un tipo de roca sedimentaria, en adelante “tipo A”, recientemente caracterizada<sup>5</sup> como calcarenita de grano fino-mediano, y compuesta por pequeños cristales de cuarzo y calcita de tonalidad blanquecina y amarillenta, salpicados por eventuales nódulos ferrosos (García-López *et al.*, 2023). Por otro lado, tenemos un tipo de roca caliza, en adelante “tipo B”, de grano medio-grueso, compuesta por minerales terrígenos, carente de foraminíferos o fósiles, muy consolidada y de tonalidad blanquecina.

En el “tipo A” debemos englobar macroscópicamente, a falta de practicar necesarias analíticas sobre el material pétreo, las piezas ya conocidas de las dos esfinges y el sillar de gola, además de la mayor parte de sillares documentados o el posible sillar basal. También tiene encuadre en este grupo un sillar con un retallado redondeado en una de sus caras muy erosionado, quizá evidencia de algún tipo de decoración, presentado y analizado recientemente (García-López *et al.*, 2023, fig. 2, C).

Por otro lado, en el “tipo B” tienen cabida otros bloques escuadrados o un sillar con un plano cóncavo a modo de moldura (Fig. 6, 1).

Este, pese a recordar a la ya conocida gola de Haches, disfruta de un módulo, medidas y estilo propio por lo que resulta extraña la relación de estas dos piezas.

En lo que refiere al origen de estas piedras, el “tipo B” podría ser local pues no solo recuerda a las calizas que afloran en el entorno de Haches. También parece emplearse en el pseudosillar<sup>6</sup> de acceso a la cara meridional de la Torre de Haches o como mampuesto del tapial de esta misma estructura, junto a otros tipos (Moreno Narganes *et al.*, 2022: 30, fig. 3). Por su parte, el “tipo A” recientemente ha sido propuesto como una piedra “extraña” en el marco geográfico que nos ocupa. En un radio de 10 km los únicos focos disponibles de calcarenita conocidos se encuentran en crestas montañosas de difícil acceso. Esto derivó a encontrar en la cantera de Loma de Piqueras (Alcaraz, Albacete), a 22 km en línea de aire y unos 30 km siguiendo los caminos antiguos desde Los Cucos, un posible lugar de origen, dada la compatibilidad a partir de análisis FTIR con el tipo de calcarenita registrada (recientemente, García-López *et al.*, 2023). No obstante, este conjunto deberá ser analizado con mayor detenimiento pues en el estado actual de las investigaciones esta cuestión no excede la mera hipótesis de trabajo.

Asimismo, aunque en estas páginas se presenta de forma esbozada el *corpus* de material lapídeo, se pretende que futuros trabajos expongan el estudio formal del conjunto completo; un paso que debe ser completado mediante la extracción de muchos de estos bloques de las terrazas agrícolas donde se encuentran amortizados en futuras actividades arqueológicas.

### 4.2. Material cerámico

En lo que al conjunto vascular cerámico se refiere, las prospecciones intensivas han podido documentar un repertorio material de dilatada cronología desde la Protohistoria hasta época andalusí y que podemos limitar *grosso modo* entre los siglos VII-VI a.C. y los siglos XII y XIII. Desglosando las producciones protohistóricas y antiguas documentadas, se pudo registrar en las señaladas actuaciones abundante material cerámico tanto a mano como a

<sup>5</sup> Se practicó una muestra sobre uno de los bloques escuadrados del “tipo A”, analizada mediante infrarrojos por transformada de Fourier (FTIR).

<sup>6</sup> Este no ha sido considerado como procedente de Los Cucos dada la distancia a salvar entre ambos puntos.

torno, siendo este último mayoritario; la mayor parte adscrita a época ibérica y romana,

momentos en que encontramos importaciones itálicas, gálicas o norteafricanas.



Figura 6. Selección de materiales lapídeos (1: bloque con moldura de nacela lisa o de gola; 2-8: sillares lisos). Elaboración propia.

En primer término, en lo referente al repertorio a mano, se documentó -entre otros materiales- un cuenco (Fig. 7, 1) de diámetro reducido, de carena alta poco acentuada y perfil recto entre esta y el labio que podríamos encuadrar en el tipo 3.II.a de García Borja y Pérez Jordà (2012: 33). Este tipo de vasos disfruta de una amplia cronología, extendiéndose a lo largo del Bronce Final y Orientalizante levantino, encontrando formas análogas en las fases I.A.2 (800-775 a.C.) y I.A.3 (750-725 a.C.) de Saladares (Orihuela, Alicante) o los horizontes Moreres I (900-750 a.C.) y II (750-625 a.C.) de la necrópolis homónima (Crevillente, Alicante) (García Borja y Pérez Jordà 2012).

Entre otras piezas significativas, contamos con varios fondos planos a mano de talón indi-

cado (Fig. 7, 3-4), una de ellas mostrando la impronta de una estera de esparto de círculos concéntricos en su base (Fig. 7, 2). Adscritas al Bronce Final y Orientalizante se han documentado estas formas en Peña Negra (Crevillente, Alicante) en su primera (925/900-725 a.C.) y consecuente fase (725-540 a.C.), en los niveles de abandono del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante), de fines del s. VIII a.C. (García Menárguez y Prados Martínez 2014: 129, fig. 10), o en la fase II de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) (720-670 a.C.) (Ortiz 2014: 94, fig. 40). En fechas algo posteriores, entre fines del s. VII e inicios del VI a.C., se documentan en Los Almadenes (Hellín, Albacete)<sup>7</sup> o Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Mata 2019: 37, 39, fig. 3.34, 3.36).

<sup>7</sup> Materiales inéditos procedentes de las recientes excavaciones en el yacimiento, a cuyo equipo investigador agradecemos esta información.

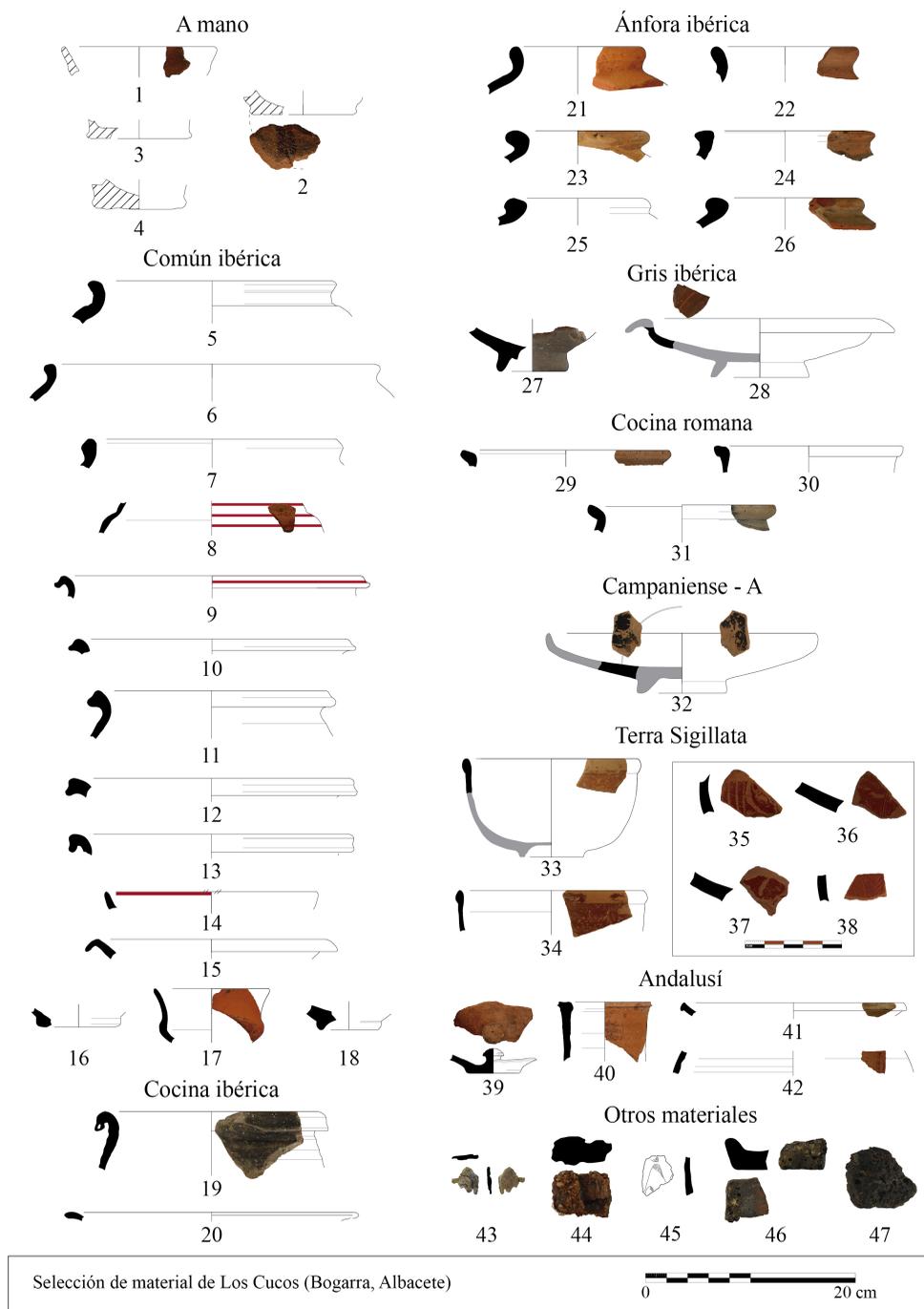


Figura 7. Selección de material cerámico. Elaboración propia.

En lo que respecta a la cerámica ibérica, el repertorio vascular común queda conformado por un considerable número de recipientes de almacenaje. Tenemos así tinajas con hombro marcado (Fig. 7, 5-8), con paralelos en el material del s. V a.C. de El Castellón (Albatana, Albacete) (Soria 1997: 81, fig. 17.5), y sin hombro (Fig. 7, 9-13), fechadas de forma genérica en época plena.

Vasos que remiten a otros usos son, entre otros, el fondo de una botellita -a juzgar por el pie bajo redondeado- (Fig. 7, 16), una forma *a priori* ausente durante el Ibérico Antiguo y quizá propia del subtipo 1.1 de tendencia globular de Mata y Bonet (1992: 135, fig. 16), cuyo paralelo podemos encontrar en el conjunto de la incineración 3 de la necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante), fechable en la primera mi-

tad del s. IV a.C. (Sala y Hernández 1998: 225, fig. 5.3). Así mismo, una forma de caliciforme (Fig. 7, 17) que *grosso modo* podemos situar en el s. V a.C., o un pequeño cuenco de pie bastante evolucionado (Fig. 7, 18) encuadrable entre los siglos III-II a.C.

Queda así mismo representada la cerámica de cocina, una olla grande de tendencia globular (Fig. 7, 19) y borde vuelto y una olla de menor tamaño y borde saliente ligeramente apuntado (Fig. 7, 20). Como bien es sabido, es una producción no estandarizada y con una cronología amplia que *grosso modo* comprende desde el s. V al I a.C.

Esta dilatada cronología prerromana se materializa de mejor forma en los recipientes anfóricos. Contamos así con bordes de ánfora propios de las facies antiguas del Sureste, de labio simple redondeado, perfil entre borde y hombro ligeramente cóncavo, ascendiendo verticalmente las paredes externas e internas paralelas (Fig. 7, 21-22). Su tradicional clasificación como formas propias -aunque en realidad evolucionadas- de las R1 de Vuillefont o T-10 de Ramón complica su identificación, clasificación y ajuste cronológico. Este es el caso de El Castellar (Librilla, Murcia), donde encontramos formas análogas clasificadas como el tipo VIII.P.5. desde la fase II a la V (Ros 1989: 285-288), desde el Bronce Final reciente hasta mediados del s. V a.C.

En La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), catalogadas como tipo 1, encontramos formas idénticas en dos ánforas -65056 y 65124- (González Prats 2011b: 313, 315, fig. 52) asociadas a Fonteta VI (580-560 a.C., según González Prats (2011a: 24, 38). También lo encontramos en la fase III -siglo VII a.C.- (y no en sus posteriores, según Adroher y López 2000: 116) del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada) (Carrasco *et al.* 1981: 316, fig. 7, 40), en Los Almadenes (Hellín, Albacete) entre fines del s. VII y la primera mitad del VI a.C. (Perdiguero y Fernández 2018: 21, fig. 3) o en Canto Tortoso (Gorafe, Granada), fechado hacia la segunda mitad el s. VI a.C. (González Román *et al.* 1995: 164, fig. 9.8, 10.4).

Para época plena se documentan tres tipos anfóricos. En primer término, un ánfora de labio de sección ovalada, redondeado al exterior y ligeramente oblicuo al interior (Fig. 7, 23).

Estas formas las encontramos documentadas en la fase III-A de Saladares (Orihuela), hacia el tercer cuarto del s. V a.C. (Arteaga y Serna, 1975, Lámina XXXIX, 280), desde fines del s. VI hasta fines del V a.C. en el estrato II-BI del Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla) (Dominguez *et al.* 1988: 131, 171, Lám. VII-74), en el dep. 15 de El Puntal (Salinas, Alicante), en la primera mitad del s. IV a.C. (Hernández y Sala 1996: 154, fig. 43-4) o en un ánfora de la variante b procedente del Castellón de Albata (Hellín, Albacete) -*a priori* del s. V a.C.- (Soria 1997: 76, fig. 15-3).

En segundo lugar, un ánfora de borde de sección triangular y almendrada, ligeramente redondeado, bastante elevado respecto a la caída de los hombros (Fig. 7, 24). Este tipo se documenta en el poblado de El Puntal (Salinas, Alicante), por tanto, en la primera mitad del s. IV a.C. (Hernández y Sala 1996: 180-181, fig. 69-2, 70-2).

Finalmente, un modelo de labio almendrado y ligeramente apuntado al interior (Fig. 7, 25-26) que remite a las ánforas I-6 de Ribera, recientemente revisitadas y ajustadas a fechas de fines del s. III e inicios del s. II a.C. al calor de los materiales procedentes del Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia) o La Serreta (Alcoy, Alicante) (Ribera y Tsantini 2008: 626).

No obstante, debemos ser conscientes de las limitaciones que suscriben algunas tipologías cerámicas de los tipos anfóricos ibéricos (Adroher 2021), debiendo tomar con cautela las dataciones que, desde ámbitos ciertamente alejados de la sierra albaceteña, hemos trasladado a nuestro contexto arqueológico.

En lo que respecta a las producciones reductoras o grises ibéricas, contamos con un variado conjunto que comprende desde las grises protohistóricas antiguas hasta las producciones más tardías<sup>8</sup>. Entre estas últimas destacamos fondo de una copita o bol posiblemente Gris Bruñida Republicana (Fig. 7, 27), clase cerámica fechada entre mediados del s. II a.C. hasta mediados del s. I d.C. (Adroher y Caballero 2012) y el cuello de un plato en gris con una marca o disco de apilamiento al interior, imitación de una Lamboglia 36 (Fig. 7, 28) -datada su producción en Campaniense A entre el 225 y 25 a.C.-. Su posible vinculación con el fenómeno productivo de la GBR

<sup>8</sup> Apreciación de A.M. Adroher y Auroux y A. Caballero Cobos, investigadores referentes en esta materia y a quienes agradecemos sus indicaciones.

y su paralelo con las imitaciones de Lamb. 36 en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) podría proporcionar una cronología a partir de mediados del s. II a.C. o, con mayor seguridad, durante el s. I a.C. (Adroher y Caballero 2012: 32).

Sobre el material estrictamente romano, debemos señalar que la cerámica común apenas queda representada, no así el repertorio de cocina. Merece la pena destacar una Forma 15 de E. Huguet (Fig. 7, 29) datable en algún momento del s. II d.C. (Huguet 2012: 444, fig. 7), una forma derivada de la Hayes 197 (Fig. 7, 30) con una pequeña ranura sobre el labio, fechable entre los ss. II-III d.C., o una olla en cocción reductora (Fig. 7, 31) propia de fechas tardías, quizá remontable a inicios del s. VII d.C.

Finalmente, contamos con un interesante número de importaciones de producciones finas. Por un lado, se documentó un fragmento informe de barniz negro Campaniense A decorado al interior con dos círculos concéntricos incisos seguramente parte de una forma abierta (Fig. 7, 32), quizá una Lamb. 5 o 7 (175-50 a.C. / 125-25 a.C.). Por otro lado, se registra un interesante conjunto de *Terra Sigillata* del que merece la pena destacar un fragmento decorado de *TS* Sudgálica (Fig. 7, 35), un fragmento decorado con una palmeta de *TS* Clara D (Fig. 7, 38), una *TS* Hispánica forma Hisp. 37 (fines I d.C.) (Fig. 7, 33) o una *TS* Hispánica Tardía Meridional de similar morfología (Fig. 7, 34), decorada con burilado y ruedecilla, quizá teniendo cabida en la Forma 2 de Orfila, recientemente precisada desde el s. IV d.C. hasta inicios del VI d.C. (Vázquez y García 2014: 338).

Queda finalmente el lote de material medieval que comprende, entre otras piezas, una tapadera de cuerpo de perfil convexo en su nacimiento y pedúnculo central terminado en botón semiesférico (Fig. 7, 39), un cuello y hombro de jarras pintadas (Fig. 7, 40 y 42) o el borde de un ataífor vidriado monocromo melado con borde de sección triangular de perfil en tendencia horizontal (Fig. 7, 41) propio de los siglos XII y XIII. Se encuentra ese conjunto en sintonía con el horizonte definido en las recientes actuaciones de prospección y excavación de la próxima Torre de Haches (Moreno Narganes *et al.*, 2022: 35-37).

### 4.3. Otros materiales

Merece la pena señalar el hallazgo de algunos elementos de plomo (Fig. 7, 43) -quizá parte de una torta mayor-, un bronce amorfo (Fig. 7, 44) -parte de un objeto indeterminado, tal vez un lingote- y algunas esponjas metálicas que identificamos como escorias de hierro (Fig. 7, 47). Debe anotarse que su extracción y transformación en el territorio inmediato no resulta extraña ya que, en las proximidades, en la ladera sur del Cerro de San Cristóbal, hemos podido reconocer lo que *a priori* parecen nódulos de mineral de hierro sobre el terreno. Este elemento no es en absoluto extraño en la comarca ya que desde la década de 1870 se están abriendo distintas minas para la explotación de minerales cobre (Majada de la Sabina, Peña Hornero), hierro (Peña Hornero, Barranco de la Era del Val), plomo (Hondón del Val) o también de sal (El Portichuelo)<sup>9</sup>.

Además, estos nódulos de mineral en superficie habrían sido totalmente susceptibles de ser transformados ya en época prerromana, como así se ha podido documentar para el caso de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) (Renzi *et al.* 2016).

Así mismo, debe mencionarse el hallazgo de abundante material latericio romano de distinta morfología y módulo, destacando tres ladrillos besales de 20x20 cm. Finalmente, aludimos a la relevante dispersión de material latericio sobrecochado, de cronología imprecisa, fragmentos de tonalidad negra que puede ser confundida con elementos metálicos; incógnita resulta gracias a un fragmento análogo a un borde o pestaña de teja romana (Fig. 6, 46).

## 5. El yacimiento de Los Cucos: encuadre espacial, cronológico y cultural

El *corpus* cerámico documentado en Los Cucos se reparte de forma desigual a lo largo de poco más de aproximadamente 4 ha. Estas dimensiones quedan salpicadas por dos concentraciones claras con una considerable densidad de material tanto ibérico como romano y, de hecho, son las zonas donde se documenta la mayor parte de cerámica a mano. La primera concentración, la más occidental y septentrional, disfruta de abundante material prerromano y romano prácticamente a partes iguales, además de elementos

<sup>9</sup> Información extraída de las noticias trasladadas en el Boletín Oficial de la Provincia de Albacete (1835-1998).

propios del repertorio tardoantiguo. Se encuentra en la misma latitud del lugar de donde se extrajo la Esfinge de Haches y además comprende elementos que dan a entender la innegable existencia de un yacimiento arqueológico. Por un lado, documentamos un perfil de tierra (Fig. 8) de 1'5 m de altura y unos 13 m de longitud en sentido O-E generado por la erección de una pequeña caseta ya visible en el Vuelo Americano B (1956-1957). En este se puede observar una secuencia estratigráfica antrópica clara, detectando un nivel ceniciento bajo el nivel de uso agrícola que muestra abundante material cerámico -vascular y latericio- en disposición horizontal, piedras de pequeño tamaño, elementos óseos y carbones. Algo más al norte, en el mismo sector, se documentó en el mismo muro de abancalamiento agrícola un elemento en piedra sin lugar a duda tallado y presuntamente figu-

rado<sup>10</sup>, y distante a pocos metros al este de una estructura de particular factura. Se define como un muro en piedra de mediano tamaño en forma de "T", mostrándose su tramo en sentido O-E como la parte basal del bancal que fosiliza su recorrido, y el tramo en sentido N-S, de 50 cm de grosor, generando un ángulo recto que se pierde a los pocos centímetros debido a su rotura. Las esquinas interiores quedan tratadas con algún tipo de mortero muy perdido.

La segunda concentración de material, la más oriental y meridional, muestra un conjunto material en el que predomina el material ibérico primero, y el islámico después. Aunque no contamos con las sugerentes evidencias de la primera concentración, el material no parece rodado, mostrando aristas vivas y fragmentos de considerable tamaño.

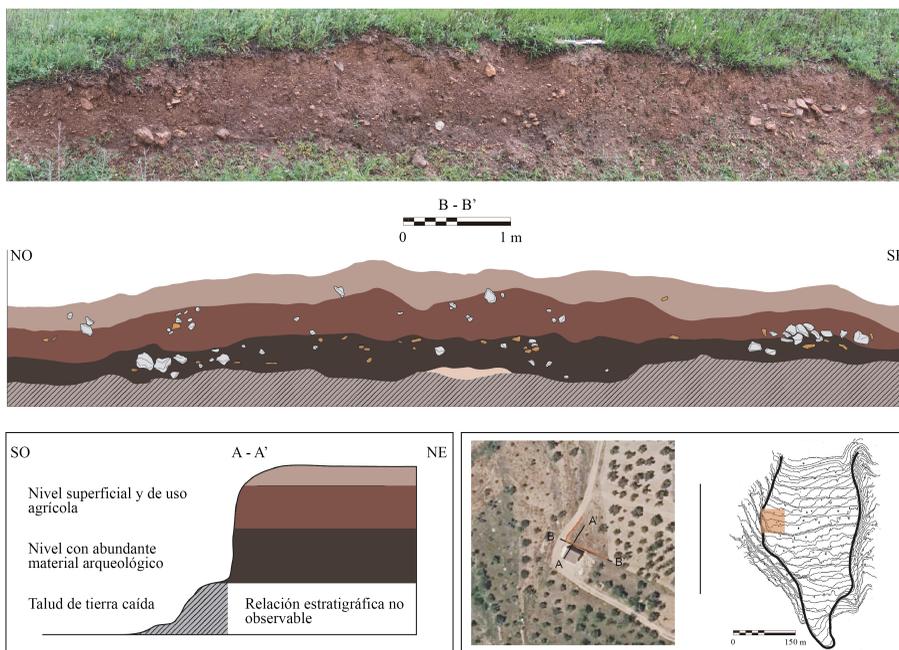


Figura 8. Ortofoto y vectorización de perfil documentado en la concentración occidental. Elaboración propia.

Debemos reflexionar si estas dos concentraciones pueden aludir a dos yacimientos distintos en un binomio hábitat-necrópolis, o a un tipo de hábitat disperso conformando unidades domésticas distantes por unos 190 m en línea de aire o si, por el contrario, se trata de un tradicional poblado ibérico y romano que, proce-

dos postdeposicionales mediante, ha sido considerablemente alterado. Huelga señalar que la intensa actividad agrícola moderna sumada al agresivo abancalamiento de toda la ladera -y de toda la hoya- ha debido alterar considerablemente no sólo las evidencias materiales del yacimiento sino su dispersión por el terreno,

<sup>10</sup> El elemento, probablemente escultórico, fue documentado durante la prospección de mayo de 2021. En el transcurso de esta actuación se solicitó la extracción de este ítem, una intervención sencilla que, con el favor y facilidades del Ayto. de Bogarra y del dueño de la parcela, sólo implicaba la retirada de una hilada del muro de aterrazamiento. Esta actuación pretende ser resuelta próximamente

generando amplias zonas de bajísima densidad cerámica, caso del cuadrante sudoccidental del sitio.

Sobre la cuestión cronológica, a la luz del material documentado, podemos definir Los Cucos como un yacimiento de dilatada ocupación en el tiempo, distinguiendo sucesivas ocupaciones cronológicas del yacimiento. Así, constatamos un primer momento entre fines del s. VII al VI a.C., definido por material a mano (propio del Bronce Final y Orientalizante) y ánforas antiguas evolucionadas de las R1 / T-10 (en una horquilla entre fines del s. VII y a lo largo del s. VI a.C.). Un segundo estadio se materializa entre el s. V y la primera mitad del s. IV a.C., abrazando las ánforas ibéricas fechadas en estos momentos y el repertorio de mesa y almacenamiento datado *grasso modo* en época plena.

A partir de fines del s. III y hasta el cambio de era podemos definir un nuevo capítulo en

la ocupación de Los Cucos. Este comprende materiales tardíos como el ánfora I-6 de Ribera, el plato de Camp-A, la imitación en gris de Lamb. 36 o el cuenco de GBR. Un nuevo estadio cronológico parece definirse entre fines del s. I d.C. y el II-III d.C., donde la cerámica de cocina y sobre todo las importaciones de Terra Sigillata Sudgálica -forma indeterminada- e Hispánica -Drag. 37-. Quizá en este momento podamos fechar la estructura en forma de “T” en planta antes señalada.

Queda finalmente la ocupación tardoantigua patente desde el registro de TS Clara D, TS Hispánica Tardía Meridional -Forma 2- o una olla gris de cocina tardía; y el uso medieval andalusí desde el material documentado propio de los siglos XII-XIII, a la sombra que debió generar la ocupación almohade de la Torre de Haches.

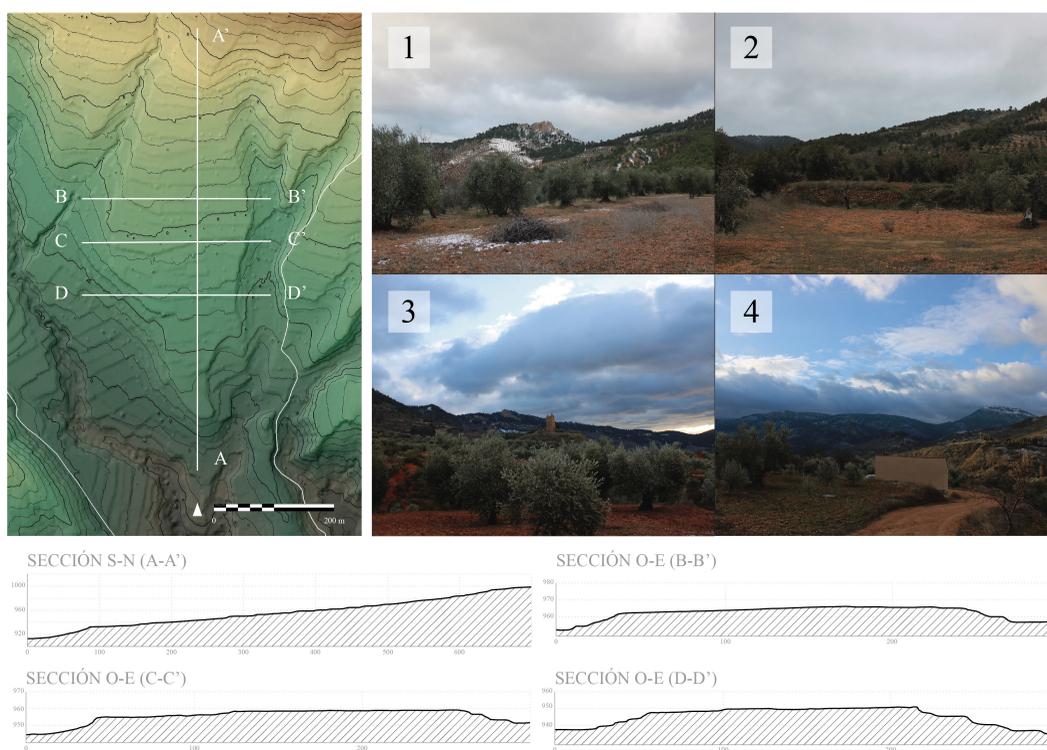


Figura 9. Modelo digital del terreno (02) de Los Cucos (curvas de nivel a 5 y 20 m) y perfiles topográficos. Vistas desde Los Cucos hacia el oeste (1), norte (2), este (3) y sur (4). Elaboración propia.

No resulta extraña la dilatada ocupación en el tiempo de Los Cucos, pues la favorable situación de esta ladera en la hoya de Haches, próxima a numerosas fuentes y cursos de agua, la cercanía a las salinas de El Portichuelo (Fig. 4, 7) (a 2 km en línea de aire al suroeste) y

su posición sobre elevada respecto al terreno circundante, observable en los perfiles topográficos generados (Fig. 9), posibilita la perduración de un yacimiento como este. Sin embargo, se ve realmente limitada por el accidente geográfico en el que se enclava. Este es el caso

de su área teórica de captación de recursos -limitada a los extremos de la hoya, tan sólo extendiéndola levemente hacia el sur-, su visibilidad -nula más allá de la acentuada orografía circundante-, una proximidad relativa respecto a las principales vías de comunicación<sup>11</sup> y de las cañadas de la serranía, o la nula relación con yacimientos contemporáneos en la hoya.

Sobre este último punto, en el estado actual de las investigaciones y prospecciones arqueológicas, no se ha podido documentar ningún yacimiento protohistórico en la hoya que pueda coexistir con Los Cucos, conociéndose tan solo el enclave de la Edad del Bronce de Los Castellares (Fig. 4, 5) -visible hacia el oeste (Fig. 9, A)-, el yacimiento almohade de la Torre de Haches (Fig. 4, 4) -hacia el este (Fig. 9, C)- y un pequeño conjunto de material romano altoimperial y almohade en El Hondón (Fig. 4, 2), a los pies de Casas de Haches (Fig. 4, 1).

## 6. El monumento de las esfinges de Haches

### 6.1. Territorio y simbolismo

Si evaluamos la dispersión del poblamiento antiguo en el alto curso del río Mundo (García-López y Moratalla Jávega 2021, fig. 2, 7) se observa cómo los yacimientos contemporáneos a Los Cucos se disponen de una forma casi radial, aunque excesivamente alejados. La ubicación de la estructura presuntamente turriforme rematada por esfinges en el corazón de la hoya de Haches, rodeada de arroyos y fuentes, a escasos metros de unas salinas e inmediatamente al sur de la zona de paso de cañadas quizá esté indicando una significación paisajística que no necesariamente implique una única vocación, como la tradicional señalización funeraria (Almagro 1983). No obstante, esta tampoco puede descartarse.

Su vocación como hito fronterizo, tantas veces subrayado en el estudio de la estatuaría ibérica, siempre a la sombra del papel que jugaron arquitecturas monumentales en el ámbito mediterráneo (Prados 2014: 94) quizá no debiera cumplirse para este caso, ora un límite político ora una frontera económica, por ejemplo, de explotaciones agrícolas. En el primer

caso, aun no conocemos bien la estructura política y la articulación de los *oppida* en la zona como para poder proponer un papel limítrofe de Haches. En el segundo caso, el ámbito de desarrollo de Los Cucos se ve limitado, como anunciábamos, por los límites del valle, por lo que su explotación extensiva desde este sitio sería de una necesidad primaria, tornándose extraño la implantación de una frontera en el corazón de esta hoya.

No obstante, la erección del monumento sí podría haber quedado vinculada con una función territorial concreta. Esta pudo ser la de marcar una zona de paso para el ganado, próxima a esos hitos salinos y fluviales, en claro vínculo con las cañadas y veredas que, al norte de Haches, conectan la Alta Andalucía con La Mancha y el Campo de Hellín. Esta línea podría ser subrayada para algunas de las estructuras monumentales del cuadrante oriental de la provincia de Albacete (García-López 2022a) o para casos concretos como el pilar-estela de El Prado (Robles 2022).

La carga ideológica del monumento sería, no obstante, incuestionable, pues orbita en torno a una religiosidad ibérica vinculada con el agua ya señalada por E. Llobregat (1981) o para el caso de las tallas de bóvidos, de otras bestias vinculadas a las aguas como la Bicha de Balazote (Chapa y Martínez 2020). También de nuevo lo encontramos para el caso de la ritualidad fenicio-púnica como elemento purificador (Prados 2008: 80), gesto que es propio del ámbito mediterráneo oriental y pauta que siguen también los monumentos -a priori turriformes- de Pozo Cañada, Pétrola o Pozo Moro (Prados 2008: 248).

Es ese carácter purificador lo que motivaría a los habitantes de la zona a considerar estos monumentos como santuarios e incluso a enterrarse en sus inmediaciones, secuencia bien observable en la necrópolis de Pozo Moro, en la que primero se erigió el monumento y tras ello comenzarían a organizar enterramientos en torno a su emplazamiento, generando una suerte de necrópolis que hasta el momento no podemos asegurar haber documentado en Haches. Sin embargo, es inferible al tenor del material constructivo tallado en una materia prima distinta al de las Esfinges, véase alguno de

<sup>11</sup> Como ya anunciábamos, el camino que parece ser principal para atravesar la hoya en el s. XIX fue el *Camino de Bogarra a las Cañadas de Haches y las Peñas*, a unos 200 m de Los Cucos. Sin embargo, esta vía solo cobra sentido si se considera como parte del paso para atravesar la Sierra de Alcaraz a través de los caminos que circulan paralelos al río Madera-Bogarra y luego atraviesan la sierra hasta alcanzar Alcaraz (recientemente, García-López, 2022c). Se constituye así un paso secundario desde Los Llanos de Albacete al Alto Guadalmena-Alta Andalucía.

los sillares presentados o la presunta moldura de gola (Fig. 6).

En definitiva, estamos ante un tipo de estructura con una vocación polisémica nada extraña en el ámbito del sureste, quizá levantándose en un inicio con una significación territorial y articulando *a posteriori* un espacio funerario en su entorno, en un proceso similar a Pozo Moro; o quizá manteniendo esta vocación pese a ostentar un papel dentro del paisaje funerario de Haches, caso del monumento de los leones de El Macalón (según Chapa *et al.*,

2019: 385-386). De hecho, ejemplos más cercanos merecen la pena ser revisados, caso de las tallas de Cercado de Galera (Liétor, Albacete) (Chapa 1980a: 291-295), el cementerio de Pozohondo (Pozohondo, Albacete) o las descontextualizadas esculturas de Alcaraz (Alcaraz, Albacete) (García-López 2022a: 73-74), todas ellas en las estribaciones de la serranía alcacereña y muy vinculadas con los antiguos caminos que conectarían distintos puntos del Sureste, así como el paso de cañadas y veredas.

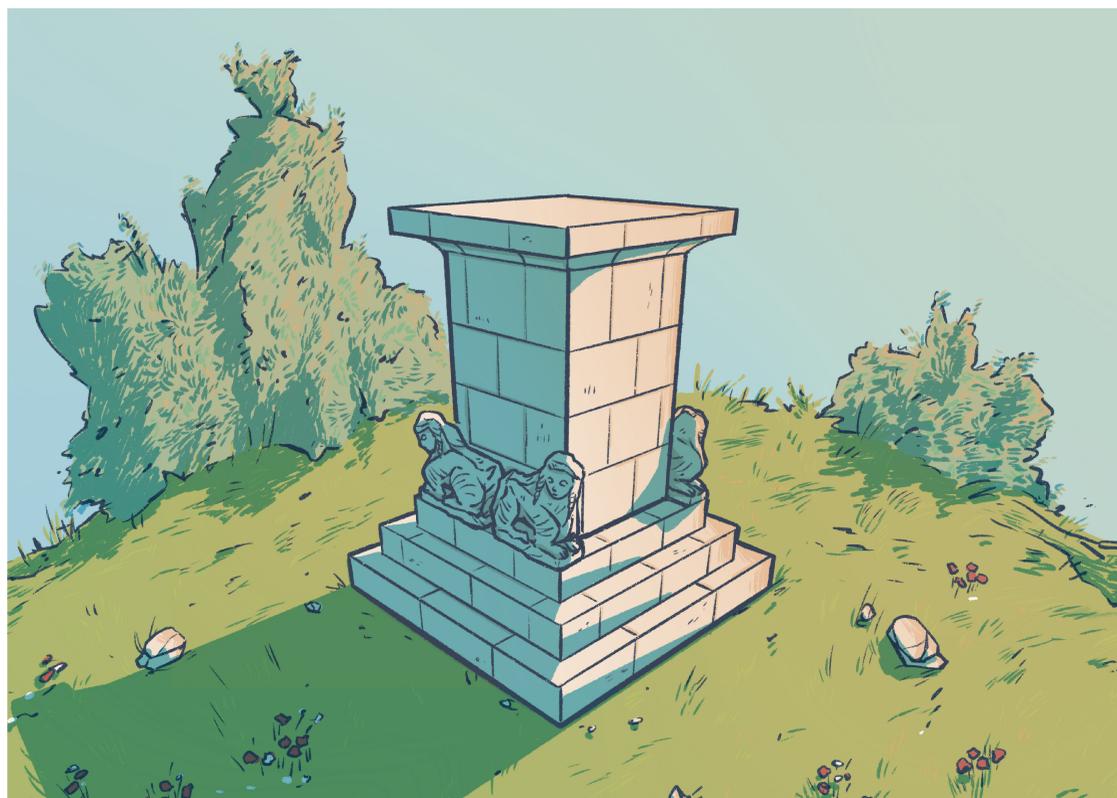


Figura 10. Restitución hipotética del monumento de las Esfinges de Haches. Ilustración de Asunción Tébar Córcoles

## 6.2. Su cronología

En lo que respecta a su erección, la inicial cronología estilística entre fines del s. VI a.C. e inicios del s. V a.C. -a tenor de un conjunto estilístico de esfinges antiguas ibéricas relativamente dispar parece ser contestada con matices.

Por partes, asociar estas tallas al primer momento de ocupación de Los Cucos (fines s. VII – VI a.C.) implicaría tropezar con unas hipotéticas cronologías iniciales para la escul-

tura ibérica carentes de un buen sustento empírico, falta que permite poner en duda que el nacimiento de esta singular producción se diera en estas fechas.

Si miramos, por otro lado, a la fase de época plena (siglo V – primera mitad del s. IV a.C.), parece definirse un horizonte donde poder encuadrar de mejor forma las tallas de las esfinges. A inicios del V a.C. contamos con un excelente paralelo estilístico bien fechado estratigráficamente, nos referimos al jinete de Los Villares, fechado hacia el 490 a.C. a la luz

del ajuar cerámico que cubría la plataforma tumular sobre la cual se documentó estante el plinto de la figura (Blánquez 1992: 124-125). Esta figura remitiría, a juicio de T. Chapa, a un mismo planteamiento estilístico -véase el tratamiento de los tirabuzones, la sonrisa o el módulo facial (García-López 2022a: 73, fig. 6)- y formal que el presentado en la talla de Haches, posibilitando pensar en un mismo taller o escultor (Chapa 2005: 43).

Además, la revisión cronológica desde la tendencia evolutiva de las molduras de gola en el Sureste -que ofrece una datación en época plena para el ejemplar de Haches-, o las sugerentes propuestas entorno a la cronología de ya clásicas esculturas ibéricas que han rebajado las tradicionales fechas estilísticas (Prados 2007; Chapa y Belén 2011, entre otros), permiten proponer un nuevo momento, más tardío, para la configuración del monumento de las Esfinges de Haches.

Huelga anotar que una datación en fechas ibéricas tardías o plenamente romanas resulta impropia para esta talla, pues nada tiene que ver con la estatuaria local hispana en forma o estilo, véase la cercana esfinge de Ontur (Albacete) (Chapa 1980a: 337-339, 950; García-López y Moratalla Jávega 2021, fig. 9, B).

La vida de las esculturas y sillares, una vez perdido el significado del monumento pasado el tiempo (Chapa 1993: 194), habría continuado empleándose como elementos constructivos en las estructuras posteriores a época ibérica plena. Resulta interesante, no obstante, que la figura de la Esfinge exhumada en 1947 se encuentre prácticamente completa y apenas dañada más allá de los evidentes arañazos recientes fruto de los trabajos agrícolas previos a su hallazgo. Esta cuestión regala a esta escultura un agradecido estado de conservación en el tiempo que lo distancia de las destructivas amortizaciones como las registradas en la Fontana de Camino del Río (Monforte del Cid, Alicante) a inicios del s. I a.C. (Moratalla 2015: 45) y lo acerca a otro tipo de reempleos. Quizá, como recientemente señalábamos para el contexto de hallazgo de la Dama de Elche (Moratalla 2021: 378), reutilizada en una estructura que la mantuvo oculta e invisible a las distintas ocupaciones del yacimiento a lo largo de la historia.

## 7. Consideraciones finales

Quedan aún muchas cuestiones por resolver, preguntas en el aire que sólo podrán empezar a ser contestadas con la práctica de nuevas actuaciones arqueológicas en el yacimiento. No obstante, la metodología empleada, trabajos de prospección intensiva tanto de los paramentos de terrazas agrícolas como del solar de las parcelas en entorno del hallazgo de la Esfinge de Haches, ha permitido reconocer un interesante conjunto de material constructivo, en parte relacionable con una misma estructura arquitectónica monumental, así como la materialidad cerámica vascular propia de un yacimiento arqueológico con un amplio uso en el tiempo en época ibérica y romana (desde los siglos VII-VI a.C. hasta el II-III d.C., además de eventuales usos en época tardoantigua y almohade).

Este tipo de trabajos, empleando como base estas técnicas y método, pueden ayudar a contextualizar arqueológicamente otras piezas escultóricas que, como los ejemplares de Haches y en el común del *corpus* estatuario ibérico, carecen de una cronología fiable más allá de la comparación estilística. Si bien no podemos pasar por alto que este tipo de dataciones han sido y son ineludibles y muy valiosas para practicar primeras aproximaciones, debemos acudir a los casos concretos y procurar resolver sus problemáticas particulares, para poder avanzar hacia un conocimiento más completo y complejo de esta singular manifestación de la cultura ibérica.

## Agradecimientos

Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto “El monumento ibérico de Haches (Bogarra, Albacete): estudio productivo y territorial” (21-9677-P1) dirigido por quienes suscriben este trabajo y desarrollado gracias a la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Bogarra, el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH) de la Universidad de Alicante y el Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB).

Expresamos nuestra gratitud a directora y técnicos del Museo de Albacete, donde se depositaron los materiales procedentes de las prospecciones practicadas, especialmente a Blanca Gamó, Rubí Sanz y Pascual Clemente por las facilidades y atención prestada durante el estudio de las piezas de la exposición y almacén. Del mismo modo agradecemos a An-

drés María Adroher Auroux, Pedro Aguayo de Hoyos, Pascual Perdiguero Asensi y Fernando Prados Martínez sus esclarecedoras indicaciones y comentarios; a Asunción Tébar Córcoles por la divulgativa ilustración en estas páginas

expuestas; y al equipo editorial y revisores de la revista *Complutum* por sus sugerencias y comentarios, que ha mejorado y enriquecido notablemente este estudio.

## Bibliografía

- Adroher Auroux, A.M. (2021): Avenencias y desavenencias en torno al uso de una tipología y sus alternativas: las ánforas turdetanas. *Las ánforas turdetanas: actualización tipológica y nuevas perspectivas* (F.J. García Fernández y A.M. Sáñez Romero coords.). Universidad de Sevilla: 289-299.
- Adroher Auroux, A.M. y Caballero Cobos, A. (2012): Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana. *Cerámicas hipanorromanas II. Producciones regionales* (D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba eds.). Universidad de Cádiz: 23-38.
- Adroher Auroux, A.M. y López Marcos, A. (2000): Ánforas del tipo ibérico en las depresiones intrabéticas granadinas. *Revista de Estudios Ibéricos*, 4: 105-150.
- Almagro Gorbea, M. (1983): Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrider Mitteilungen* 24: 177-293.
- Almagro Gorbea, M. y Cruz Pérez, M.L. (1981): Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia). *Saguntum*, 16: 137-148.
- Alonso del Real, C. (1951): A propósito de la esfinge de Haches. Reflexiones animológicas. *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, I: 22-28.
- Arteaga, O. y Serna, M.R. (1975): Los Saladares-71. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 3: 71-149.
- Blanco Freijeiro, A. (1996): *Arte griego*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Blánquez Pérez, J. (1992): Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 19: 121-143. <https://doi.org/10.15366/cupauam1992.19.005>
- Benoit, F. (1951): Les figures zoomorphes d'Albacete et le problème étrusque. *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, I: 13-18.
- Caballero Cobos, A.; Salvador Oyonate, J.A. y Adroher Auroux, A.M. (2015): Perduración simbólica en el uso de una necrópolis ibérica. El edificio funerario de Cerro del Santuario (Baza, Granada). *Lucentum*, XXXIV: 247-260. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2015.34.10>
- Carrasco, J.; Pastor, M. y Pachón, J.A. (1981): Cerro de la Mora, Moraleta de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 307-354. <https://doi.org/10.30827/cpag.v6i0.1190>
- Chapa Brunet, T. (1980a): *La escultura zoomorfa ibérica*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Chapa Brunet, T. (1980b): Las esfinges en la plástica ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 37: 311-334.
- Chapa Brunet, T. (1993): La destrucción de la escultura funeraria ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 185-195. <https://doi.org/10.3989/tp.1993.v50.i0.496>
- Chapa Brunet, T. (2005): Las primeras manifestaciones escultóricas ibéricas en el oriente peninsular. *Archivo Español de Arqueología*, 78: 23-48. <https://doi.org/10.3989/aespa.2005.v78.72>
- Chapa Brunet, T. (2017): Aqueloo en Balazote. *Balazote en el camino de Hércules* (L. Abad, R. Sanz y B. Gamó coord.). Ayuntamiento de Balazote, Balazote: 57-79.
- Chapa Brunet, T. y Belén Deamos, M. (2011): Viaje a la eternidad. El grupo escultórico del Parque Infantil de Tráfico (Elche, Alicante). *SPAL*, 20: 151-174. <https://doi.org/10.12795/spal.2011.i20.10>
- Chapa Brunet, T., González Reyero, S. y Alba Luzón, M. (2019): Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico. *Complutum*, 30(2): 367-390. <https://doi.org/10.5209/cmpl.66338>
- Chapa Brunet, T. y Martínez Navarrete, M.I. (2020): La escultura ibérica y sus implicaciones territoriales. *The matter of prehistory: papers in honor of Antonio Gilman Guillén* (P. Díaz, K.T. Lillios e I. Sastre coord.). Consejo Superior de Investigaciones Científica, CSIC: 323-336.

- Coello, F. (1876): *Albacete / formando el mapa por el coronel de Ingenieros D. Francisco Coello*. [S.n.], Madrid. [URL: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=90002>]. Acceso el 29/09/2023.
- Domínguez de la Concha M.C.; Cabrera Bonet, P. y Fernández Jurado, E.J. (1988): Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30: 119-186.
- Dridi, H. y Duboeuf, P. (2007): Les éléments architecturaux antiques réemployés dans la rábita d'Époque Califale. *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin Vie siècle av. J.-C.)* (P. Rouillard, E. Gaillardat y F. Sala eds.). Casa de Velázquez, Madrid: 155-183.
- Gamo Parras, B. (2016): *Una historia de la Historia. La investigación en la provincia de Albacete*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- Gamo Parras, B. (2018): Arqueología y Museo. 40 años de relación. *40 años de museos en democracia: El Museo de Albacete* (R. Sánz, B. Gamo y P. Clemente coords.). Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete: 77-91.
- García Borja, P. y Pérez Jordà, G. (2012): Ensayo tipológico para el estudio de cerámica prehistórica del País Valencià. Aplicación a colecciones del Bronce Final. *Lucentum*, XXXI: 31-59.
- García-López, A. (2022a): En los albores de la escultura ibérica. Notas sobre las facies antiguas (fines del s. VI – mediados del V a.C.) en la provincia de Albacete. *Panta Rei. Revista digital de Historia y Didáctica de la Historia*, 16: 59-82. <https://doi.org/10.6018/pantarei.514311>
- García-López, A. (2002b): A propósito de la identificación de Bigerra. Volviendo sobre Tito Livio, Ptolomeo y la Bastetania ibero-romana. *Myrtia*, 37: 177-188. <https://doi.org/10.6018/myrtia.534731>
- García-López, A. (2022c): Caminando el río Mundo en época ibérica plena. Notas sobre las vías de comunicación entre el Campo de Hellín y la Sierra de Alcaraz. *Macanaz*, 1: 107-118.
- García-López, A., Dorado Alejos, A. y Moratalla Jávega, J. (2023): Explotación de la piedra en la protohistoria ibérica: análisis FTIR en la Sierra de Alcaraz (Albacete, España). *Arqueología Iberoamericana*, 51: 119-125. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8060716>
- García-López, A. y Moratalla Jávega, J. (2021): El territorio de época ibérica en la cuenca del río Mundo: a propósito de la organización y transformación del poblamiento. *Bastetania*, 6: 1-31. <http://hdl.handle.net/10045/121808>
- García Menárguez, A. y Prados Martínez, F. (2014): La presencia fenicia en la Península Ibérica: el Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 71(1): 113-133. <https://doi.org/10.3989/tp.2014.12127>
- García y Bellido, A. (1947): El arte ibérico. *Ars Hispaniae*, vol. I. Ed. Plus Ultra, Madrid: 197-297.
- García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. 2 vols. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- González Prats, G. (2011a): Memoria de las excavaciones. *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura. Guardamar del Segura (Alicante)*. (A. González Prats coord. y ed.). Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios, Alicante: 7-87
- González Prats, G. (2011b): Las ánforas (Tipos 1 a 6). *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura. Guardamar del Segura (Alicante)*. (A. González Prats coord. y ed.). Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios, Alicante: 291-374.
- González Román, C. y Adroher Auroux A.M. (1999): El poblamiento iberobastetano: consideraciones sobre su morfología y evolución. *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana: actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza 12 a 15 de marzo de 1997)* (F. Beltrán Lloris y F. Villar Liébana coords.). Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca: 243-254.
- González Román, C., Adroher Auroux, A. y López Marcos, A. (1995): El yacimiento de Canto Tortoso (Gorafe, Granada): un enclave comercial del siglo VI a.C. en el Guadiana Menor. *Verdolay*, 7: 159-176.
- Hernández Alcaraz, L. y Sala Sellés, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV aC en el Alto Vinalopó*. Ayuntamiento de Villena, Fundación Municipal José María Soler.
- Huguet Enguita, E. (2012): Cerámica regional reductora de cocina altoimperial en la fachada mediterránea. *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba eds.). Universidad de Cádiz: 435-452.
- Izquierdo Peraile, I. (1999): Parejas de esfinges y sirenas en las necrópolis ibéricas. Una primera aproximación al tema. *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 3, Zamora: 413-424.

- Izquierdo Peraile, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, nº 98, Valencia. <http://mupreva.org/pub/129/es>
- Jodin, A. (1986): La sculpture ibérique dans son contexte méditerranéen. L'évolution des recherches. *Revue des Études Anciennes*. Tome 88, nº 1-4. Hommage à Robert Etienne: 237-246. <https://doi.org/10.3406/rea.1986.4240>
- León, P. (1998): *La sculpture des ibères*. Éditions L'Harmattan, Paris.
- Lézine, A. (1961): *Architecture punique. Recueil de documents*. Publications de l'Université de Tunis.
- Llobregat Conesa, E. (1981): Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos. *Sagvntvm*, 16: 149-164.
- Llobregat Conesa, E. (1993): Arquitectura y escultura en la necrópolis de Cabezo Lucero. *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante* (C. Aranegui coord.). Ecole des Hautes Études Hispaniques: 69-85
- Madoz e Ibáñez, P. (1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo I. Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid.
- Mata Parreño, C. (2019): *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. *Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Serie de Trabajos Varios, nº 122 (2 vols.). Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Diputación Provincial de Valencia, Valencia: 117-174.
- Moratalla Jávega, J. (2015): La cultura ibérica en el curso bajo del Medio Vinalopó: nuevos datos, nuevas perspectivas. *Alebus: Cuadernos de Estudios Históricos del Valle de Elda, Investigaciones ibéricas, romanas y medievales 2000-2015*, 10-12: 9-64.
- Moratalla Jávega, J. (2021): La Dama de Elche (La Alcudia, Alicante) y sus contextos arqueológicos. *Trabajos de Prehistoria*, 78(2): 366-380. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12282>
- Moreno Narganes, J.M., García-López, A., Robledillo Sais, M., Espada Vizcaya, A y Cubero Tapia, N. (2022): Entre la alquería y el hñsn. Nuevos datos arqueológicos sobre el poblamiento andalusí (ss. XII-XIII) en la Sierra de Alcaraz a partir de la Torre de Haches (Bogarra, Albacete). *Bastetania*, 7: 21-48.
- Morete, J. y Menezo, M.A. (1811): *Plano geográfico de las Sierras de Segura, y de Alcaras*. [S.n.], [s.l.]. [URL: <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=408668>; Acceso el 29/09/2023.
- Moretti Sgubini, A.N. (2015): Tumuli a Vulci, tumuli a Tuscania. *La delimitazione dello spazio funerario in Italia dalla protostoria all'età arcaica. Recinti, circoli, tumuli. Atti del XXII Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria*. Annali della fondazione per il museo Claudio Faina, vol. XXIII: 597-636.
- Mortier, P. (1710): *Theatre de la Guerre en Espagne et en Portugal*. [S.n.], Amsterdam. [URL: <https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/collection/espanya/id/1547>] Acceso el 29/09/2023.
- Ortiz Temprado, R. (2014): La cerámica a mano. *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante)*. Tomo 1 (A. González Prats coord. y ed.). Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios, Alicante: 13-238.
- Perdigueru Asensi, P. y Fernández Molina, S. (2018): Avance del estudio de los materiales orientalizantes de Los Almadenes (Hellín, Albacete) – campaña de 2016. *Actas XI Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Tarragona, 9-12 de mayo de 2018*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica: 19-23.
- Prados Martínez, F. (2007): A propósito del pilar-estela ibérico de Monforte del Cid (Alicante). *Elementos para una discusión*. *Habis*, 38: 79-98.
- Prados Martínez, F. (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Anejos de AESPA XLIV. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- Prados Martínez, F. (2014): Una arquitectura ibérica para la memoria. Creaciones simbólicas de una koiné imaginada. *Diálogo de identidades: bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C.-s. I d.C.)* (T. Tortosa coord.). Anejos de AESPA LXXII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: 85-100.
- Renzi, M., Bode, M., Marzoli, D., Aguayo de Hoyos, P., León Martín, C., Rodríguez Vinceiro, F., Sierra de Cózar, G., Suárez Padilla, J. y Uriarte González, A. (2016): Ausbeutung von Bergbauressourcen im Umland von Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) (Ende 9. und 8. Jh. v. Chr.). Ein Vorbericht. *Madridrer Mitteilungen*, 57: 139-211.

- Ribera i Lacomba, A. y Tsantini, E. (2008): Las ánforas del mundo ibérico. *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba coord.). Universidad de Cádiz: 617-634.
- Robles Moreno, J. (2022): El diablo está en los detalles: nuevos datos arquitectónicos y contextuales para el pilar-estela de El Prado (Jumilla, Murcia). *Complutum*, 33(2), 433-454. <https://doi.org/10.5209/compl.84157>
- Ros Sala, M.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Colegio oficial de Arquitectos de Murcia. Universidad de Murcia.
- Sala Sellés, F. y Hernández Alcaraz, L. (1998): La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV aC en el corredor del Vinalopó. *Quaderns de prehistòria y arqueologia de Castelló*, 19: 221-266.
- Sánchez Jiménez, J. (1947): *Excavaciones y Trabajos Arqueológicos en la Provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Informes y Memorias nº 15. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- Sánchez Sánchez, J. (1976): Bogarra: vida rural en la sierra de Alcaraz. *Al-Basit: revista de estudios albacetenses*, 3, 11-20.
- Sanz Gamó, R. y López Precioso, F.J. (1994): Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria. *Revista de Estudios Ibéricos*, 1: 203-246.
- Soria Combadiera, L. (1997): *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana, Hellín)*. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete.
- Vázquez Paz, J. y García Vargas, E. (2014): La Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM): últimas producciones béticas de imitación para la mesa. *Comer a la moda: imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la antigüedad (s. VI a.C.-VI d.C.)* (F.J. García Fernández y E. García Vargas eds.). *Instrumenta*, 46: 333-352.